

Discurso del Rector en Acto Académico de Apertura del curso 2014-15

Exmo. y Rvmo. Sr. Nuncio en España del Papa Francisco, Rev. P. Provincial de España de la Compañía de Jesús y Vice-Gran Canciller de la Universidad, Autoridades Académicas, Patronos de la Fundación Universitaria Comillas ICAI, Profesores e Investigadores, Alumnos, Personal de Administración y Servicios, Antiguos Alumnos, Señoras y Señores:

Los humanos no sólo medimos el tiempo y lo utilizamos para organizar nuestra agenda vital y profesional, sino que tenemos una relación íntima con él. La temporalidad es el modo que tenemos de ser y existir, y es en ella en donde se produce la auto-comprensión de la identidad de cada uno, tanto cronológicamente (en forma de pasado, presente y futuro) como en la progresiva toma de conciencia de uno mismo. Y aunque actos como éste de la solemne inauguración del curso para los que participamos en ellos año tras año parecieran caer en la circularidad del eterno retorno de lo mismo o en esa sensación de estar atrapados en el tiempo, en realidad son una prueba fehaciente de cómo la historia no se repite y de cómo nos vamos haciendo personas e instituciones humanas en las circunstancias temporales y espaciales, y no fuera de ellas. Que se lo digan, si no, a los alumnos que viven sus primeros días en Comillas. A ellos les doy una especial bienvenida.

La temporalidad se torna así horizonte de sentido y el hacerse humano un proceso propiamente histórico, pues es en la dinámica de la historia como las personas nos vamos configurando y realizamos nuestros proyectos, y es en ella también en donde se produce el encuentro con los demás y con Dios. Paradójicamente la historia es el medio a través del cual el ser humano experimenta no sólo los límites de su propia condición, sino también la trascendencia que supera la dinámica propia de su existencia, hasta el punto de que solo a través de la historia se trasciende la historia.

De alguna manera esto es lo que sostenía teológicamente hace 50 años el gran pensador jesuita Karl Rahner, recordado a lo largo de su magistral lección inaugural por el Profesor Madrigal, cuando afirmaba que no existen dos historias paralelas separadas o simultáneas –la historia del mundo y la historia de

la salvación—sino que son coextensivas, aunque no idénticas, porque sólo una es la historia universal de salvación y el lugar en el que se realiza el plan de Dios sobre el mundo. Y la vida, la pasión y muerte en cruz y la resurrección de Jesús de Nazaret constituyen el acontecimiento definitivo en donde se comprende plenamente el sentido de la vida humana; sólo en Él la historia se abre absolutamente hacia el horizonte de la salvación y por él y con él, la humanidad no queda arrojada a la angustia y al sinsentido.

Comenzamos un nuevo curso para hacer historia, y en la inauguración tomamos conciencia de ello, y de tantas oportunidades como el año nos brindará para vivir a fondo. Aunque durante los doce meses que tenemos por delante habrá muchos momentos en que se nuble esa conciencia, en este solemne acto es bueno avivarla para recuperar su memoria en los días difíciles. Tenemos más de medio millón de minutos por delante para hacer historia de la buena, aunque nuestras acciones no salgan en las noticias, ni siquiera en la revista de la Universidad, pero historia de la que de verdad da sentido a nuestras humildes vidas. Y lo podemos hacer con la entrega generosa y callada de cada día, entendiendo nuestro caminar dentro de una misión de servicio a la persona, a la sociedad y a la Iglesia que en último término pertenece a la historia de la salvación.

Imagino que algo así debieron de pensar, con las categorías y el lenguaje del siglo XVIII, muchos de aquellos 23000 hombres que en 1773 fueron arrancados de sus casas y trabajos, despojados de sus 700 colegios, echados de sus patrias, y, aún más, que sufrieron la abolición de la Compañía de Jesús a la que pertenecían por decisión el mismísimo papa —el franciscano Clemente XIV— quien sucumbió a durísimas presiones de las potencias católicas. Eran 23000 en el momento de la supresión y quedaban unos 750 –600 dispersos por Rusia y las dos Sicilias y 150 en Roma— cuando Pío VII promulgó **el 7 de agosto de 1814 la bula que restauraba la orden**, atendiendo —decía—al “unánime consenso de casi todo el orbe

cristiano". Si aquellos hombres hubieran tenido como únicas claves de interpretación de sus terribles experiencias las de la historia humana, nada ni nadie les hubiese librado del peso de la desesperanza más radical, pero ser cristianos les daba otras claves: las de que nada ni nadie les podía arrebatar el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. También hoy en nuestro mundo se dan demasiadas historias de tremendo fracaso, donde el mal en su radicalidad o en su banalidad parece campar a sus anchas. Millones de personas inocentes obligadas a dejar sus casas, despojadas de sus pertenencias e incluso de su vida..., ultrajadas en su dignidad. Millones de desplazados forzosos por guerras, persecuciones, hambre o falta de las mínimas condiciones para ganarse la vida. Por ejemplo, unos tres millones de sirios viven fuera de su país como refugiados. Hemos tenido un verano cargado por esas historias de exilio y destrucción, que acaso se colaban a través de las noticias incordiando un poco nuestro descanso vacacional.

¿Dónde buscamos el sentido ante tanta miseria humana?

¿Dónde nos apoyamos para no desesperar? Ojalá no sea viendo el dolor ajeno como espectadores que se sienten a resguardo de la mala suerte; y aún menos como quien pasa irónicamente de largo ante el sufrimiento como algo que no va con él. Yo os digo al comienzo de este nuevo curso dónde recibo yo la esperanza: en la fidelidad al bien en lo concreto de la vida poniendo mi pequeña historia y las alegrías y tristezas del mundo en una historia por suerte infinitamente mayor, la historia de Dios con la humanidad.

Esa historia de amor ilumina todas las circunstancias del mundo, también las de nuestra Universidad. Si uno recibe ese don, creo que cada día se le renueva el deseo de vencer el mal a fuerza de bien. En ese situarse como parte pequeña pero imprescindible de una gran historia de amor y vida hay un surtidor formidable e inagotable de motivación, de energía positiva y, aún más, de esperanza, que no se seca con los momentos difíciles y los días aciagos, que ciertamente tendremos también a lo largo de este curso.

En ese contexto, damos la bienvenida al **nuevo Plan Estratégico** de la Universidad para los próximos cuatro años. Tras los cambios en el equipo de gobierno que acometí en septiembre pasado, con la entrada del Director General, vi que teníamos las condiciones para lanzar a la comunidad universitaria al reto de la elaboración de un Plan, realista y a la vez ambicioso, que sea una buena carta de navegación para surcar los inciertos mares del futuro, en este cambio de época tan profundo que vivimos, y para gestionar los cambios que Comillas necesita. Han sido meses de tarea intensa no exentos de debates y discusiones, que culminaron el 21 de julio cuando la Junta de Gobierno lo aprobó. Agradezco el trabajo de todos los implicados de las facultades, institutos y servicios, y el interés de la mayor parte de los profesores y el PAS. Permitidme que subraye algunos aspectos del Plan que al día de hoy me parecen más relevantes:

Buenas decisiones para la mejor formación necesitan basarse en buenos datos, bien analizados e interpretados. Las formas de vivir, de pensar, de relacionarse de los jóvenes, sus intereses, sus valores, su manera de sentir, sus creencias, sus objetivos, en fin, todos los componentes que les conforman como personas son a la vez el punto de partida y el punto de destino de la educación universitaria. Nuestros alumnos pertenecen a una cultura que es distinta a la de muchos de nosotros, con esquemas mentales, escalas de valores y lenguaje no siempre inteligible. Es difícil la comunicación a ciertos niveles necesarios para la transmisión de sentido y valores. Igual que en otros momentos de la historia pero hoy potenciado por un entorno de cambio rapidísimo. Como escribió el P. Arrupe refiriéndose a la inculturación en las culturas de los jóvenes, "en cierto sentido, somos extranjeros en su mundo", y por eso se nos requiere un esfuerzo de inculturación tanto institucional como personal, donde a la fuerza ha de haber importantes dosis de libertad y apertura interior; de esfuerzo por conocer a los otros y por conocerse uno mismo; de discernimiento para estar abiertos a aprender de los demás y

ser cautos ante apariencias o juicios superficiales; de prolongada paciencia necesaria para los análisis y las experiencias; de discreta caritas y generosidad a manos llenas para ser audaces sin dejar de ser prudentes. Todo para proponer y nunca imponer los valores y el sentido.

Es nuestra intención en Comillas para los próximos años buscar modos eficaces para mejorar el conocimiento de cómo son y cómo viven y valoran nuestros estudiantes, porque –no me canso de decir— nuestro modelo formativo aspira fervientemente no solo a formar buenos profesionales, de alta competencia, sino buenas personas que alimenten su vocación y el ejercicio de su profesión de la fe cristiana. Colaborar al horizonte de la formación integral de nuestros universitarios, solo lo podemos hacer bien si conocemos a las personas que queremos formar y somos capaces de ver si lo que hacemos para formarles tiene un impacto sobre ellos y en la dirección correcta. Las tutorías donde se da el encuentro personal de alumnos y profesores deben ser reforzadas, la oferta pastoral y solidaria deben tener gancho, los diplomas de habilidades complementarias estar adaptados a cada carrera, lo mismo que el uso de los instrumentos tecnológicos que queremos utilizar para favorecer la innovación pedagógica inteligente y consonante con los modos de aprendizaje de las generaciones de estudiantes que nos vienen. Tenemos la gran fortuna de seguir contando con buenísimos estudiantes, pero no pensemos que por sus medias tan altas (que han ido estos últimos años a más en todas las carreras) los que nos eligen están menos metidos en la muy ambivalente cultura de la virtualidad real.

El aviso que en esta magna aula dirigió nuestro Gran Canciller a los jóvenes merece ser recordado: “Hay mucha información pero poca verdad, porque Google no nos da el criterio de verdad”. Aviso para los jóvenes y para los que no somos ya tan jóvenes. En este terreno, es cierto que ya tenemos muchas iniciativas, pero no lo es menos que tenemos mucha tarea por hacer. Todos somos necesarios para trabajar eficazmente en pro de esa prioridad del Plan Estratégico 2014-2018.

El Plan está también atravesado de un **impulso hacia la continua innovación**, siempre respetuosa con la esencia y la tradición de Comillas ICAI-ICADE y sin perder en ningún momento la perspectiva del modelo formativo, nuestra primera y última razón de ser. Parte de los cambios responden a las necesidades y conveniencias de nuestra oferta: por ejemplo, los dobles grados de psicología y trabajo social con criminología, que han gozado de buena acogida y este año comienzan su andadura, o los másteres de Ingeniería Industrial y Telecomunicaciones con el MBA, o para el próximo curso los dobles grados de Ingeniería en Tecnologías Industriales e Ingeniería Telemática combinados con ADE que llevan unos meses preparando la Escuela de Ingeniería y la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. También entran en esta categoría novedades como la creación de la Cátedra de América Latina dentro de la facultad de empresariales o la *Comillas Journal of International Relations* como canal científico del área cada vez más importante de relaciones internacionales. En este orden de cambios queridos está también el que tras seis años de buen desempeño como Secretaria General, la Profesora Clara Martínez deje el cargo. El próximo día 12 tomará posesión como nueva Secretaria General y Vicerrectora de Relaciones Institucionales la profesora Ana Soler de la Facultad de Derecho.

Hasta aquí los cambios queridos, pero otra parte no pequeña de ellos vienen inducidos desde el sistema universitario español y no siempre están adecuadamente sopesados ni armonizan bien con las necesidades de la nuestra y de otras universidades. Ante esos cambios innovaremos con cuidado y discernimiento, sin responder nerviosa o precipitadamente a cada cosa que se altere en el entorno universitario; evidentemente siempre que no se trate de cosas de obligado cumplimiento. Junto a las demás universidades hemos de tomar posición analítica y crítica ante las reformas que se decretan, a veces de modo bastante desconcertante. El alto reconocimiento que nuestra Universidad tiene en el conjunto de las universidades públicas y

privadas de nuestro país, está a la base de mi reciente elección como vicepresidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, CRUE, y el papel más activo que ello nos está dando.

Otra línea transversal del Plan Estratégico tiene que ver con la imprescindible **actualización de la gestión en las distintas funciones y servicios de la Universidad**. Dije en el discurso de inauguración del curso pasado que, con el nombramiento del nuevo Director General, buscaba “una gestión más dinámica y flexible, que aumentase la eficiencia y el rendimiento, y que se caracterizase por la austeridad en el uso de los medios; con objetivos claros, bien planteados y en evaluación continua”. Después de un año de intenso trabajo, quiero decir con satisfacción que todo eso lo vamos logrando con pasos sólidos y no siempre fáciles, y resultados medibles. Sin dejar de hacer nada de lo que necesitamos e incluso haciendo algunas cosas significativamente mejor, hemos bajado cerca del 20% la partida de gastos externos y de explotación. Agradezco a todos los que lo estáis haciendo posible el esfuerzo de optimización del gasto, al tiempo que os aseguro que en absoluto se ha hecho –ni queremos que en el futuro se haga— por disminución en el poder adquisitivo de los salarios. Por esa senda avanzaremos para bien de todos, y hoy una vez más os convoco a todos en ese empeño.

Desde el 21 de junio hay **una sola provincia jesuítica en España** de la que es provincial el P. Francisco José Ruiz, que a la sazón es nuestro Vice Gran Canciller. El Plan Estratégico también es totalmente oportuno a este respecto: necesitamos tener en cuenta no sólo al sector universitario articulado en torno a UNIJES sino también a la **Plataforma Apostólica Local** de Madrid como dos contextos apostólicos desde los cuales enfocar nuestra misión universitaria. En este sentido, por ejemplo, dentro del Plan, elaboraremos una oferta formativa para el personal de la Universidad que tendrá en cuenta la oferta de UNIJES, la oferta de la PAL de Madrid y la oferta propia *ad intra* de la Universidad. Confío en que el

intercambio y conocimiento de los laicos y jesuitas que participamos en las distintas instituciones y grupos ignacianos de nuestra ciudad sea de vuestro agrado e interés y redunde en enriquecimiento de todos.

En este capítulo merece una mención especial **la nueva sede de la UNINPSI**, Unidad de Intervención Psicosocial, de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, que acaba de construirse en los terrenos del Colegio Nuestra Señora de El Recuerdo, como fruto de un acuerdo entre la Universidad y el Colegio. Un edificio nuevo que desde la semana que viene alojará todas las actividades terapéuticas, docentes e investigadoras de la UNIPSI, y que aspira a ofrecer también un servicio de máxima calidad al Colegio Chamartín. Es una clara muestra de las sinergias de mutua ganancia que debemos buscar en el contexto jesuítico madrileño, y hay –que nadie lo dude—en esa realidad, una vez más, mucha generosidad de la Compañía de Jesús, del Colegio y una apuesta firme de Comillas en favor de las personas en situación vulnerable. Si el conjunto de los objetivos planteados se cumplen estaremos respondiendo de maravilla a nuestra misión de Universidad al mayor servicio a la Iglesia y a la sociedad.

Para ese servicio desarrollado según las funciones universitarias existe Comillas. Así lo sabe el Sr. Nuncio del papa Francisco en España que un año más nos honra con su presencia siempre amable y su valioso apoyo, y también el nuevo arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro, a quien desde aquí quiero enviar un mensaje de bienvenida. Sabe que cuenta con nuestra disponibilidad y colaboración, y que, desde luego, nos adherimos a los deseos y propuestas que expresó en su carta del jueves pasado: colaboraremos con pasión por crear “una cultura del encuentro” en nuestra querida ciudad de Madrid.

Otra novedad de este curso habla también de un servicio eclesial concreto que ha comenzado a prestar la Universidad Pontificia Comillas, acogiendo a un centro que está a varios cientos de kilómetros de distancia. Me refiero a la adscripción

del CESAG, Centro de Estudios Superiores Alberta Giménez, de las Religiosas de la Pureza de María, situado en la ciudad de Palma de Mallorca. Este curso comienza su andadura adscrito a nuestra Universidad con todos los programas de educación y comunicación adaptados y felizmente aprobados como titulaciones de Comillas. Les deseo desde aquí un buen curso, como haré, Dios mediante, el día 17 de octubre cuando presida en Palma su acto de inauguración.

El profesor Santiago Madrigal nos ha regalado una magnífica "meditación histórica", en la que con elegancia y maestría ha mostrado el imponente trasfondo de aquella frase del P. Arrupe: "el Vaticano II nos ha ayudado a entender mejor a San Ignacio", relacionando el trabajo de decenas de jesuitas en el último concilio ecuménico con los doscientos años de la Restauración de la Compañía. En unos y otros el amor personal a Jesucristo pobre y humilde es del que brotaban sus buenos frutos de amor al prójimo; ese amor es el que, con todas las debilidades y los errores humanos –propios y ajenos– hizo que no cesasen en el compromiso por servir a la sociedad y en amar a la Santa Madre Iglesia, a pesar de todos los pesares.

Contemplando estos hitos de nuestra historia con sus luces y sombras, en un momento en que además un compañero nuestro es papa, demos –con el P. Nicolás– "gracias a Dios porque nuestra mínima Compañía sigue existiendo: porque nosotros mismos... [y muchos colaboradores nuestros] seguimos encontrando en la espiritualidad de San Ignacio un camino hacia Dios;... porque experimentamos aún el privilegio de servir a la Iglesia y al mundo, especialmente en los más necesitados, por medio de nuestros ministerios". Y pidamos a Dios que la conmemoración agradecida de este 200 aniversario de la restauración de la Compañía sea bendecida "por el compromiso cada vez más creativo, generoso y alegre de entregar nuestras vidas al servicio de la mayor gloria de Dios".

Feliz curso y muchas gracias.